

NUESTRAS INFORMACIONES

por la catástrofe del "Bi-Anayak", era verdaderamente inenarrable.

Todo el vecindario expresaba el inmenso dolor que les affligía y la profunda compasión que inspiraba la desgracia de las víctimas, y de una manera especial, la del dueño del barco, que ha visto poco menos que desaparecida su familia en una triste tarde de infortunio.

OTROS DETALLES

La mujer de Eustaquio Amunarriz se llama Margarita Aramburu. Al tener noticia de la muerte de su esposo, sufrió una dolorosa y terrible impresión.

La mujer del otro marinero muerto se llama Generosa Amunarriz y es hermana del patrón Eustaquio.

MÉDIDAS DE PRECAUCIÓN

Las autoridades de Fuenterrabía y el comandante del "Mac-Mahón", han adoptado todo género de precauciones y acertadas medidas para ver el medio de encontrar cuanto antes el cadáver del niño desaparecido en la explosión del barco.

VALIOSOS SERVICIOS

El practicante del cañonero "Mac-Mahón", don Sergio Crespo, se presentó inmediatamente en el Hospital, prestando su valioso concurso a los facultativos encargados de la curación de los heridos.

EL BARCO SINIESTRADO

El "Bi-Anayak" era un barco de muy reciente construcción, pues aun no hace un año que había sido fletado.

Tenía un desplazamiento de catorce toneladas, y entre la gente de mar gozaba de fama de excelentes condiciones marineras.

HABLANDO CON UN HERIDO

Estuvimos en el domicilio de una de las víctimas de esta catástrofe, en el de Domingo Oronoz, de diecisiete años, que había sufrido heridas leves, y al cual se le trasladó a su domicilio inmediatamente después de ocurrir la desgracia.

Domingo se hallaba acostado y aún no se había horrorizado de la horrible impresión que le produjo la catástrofe, pues asustado, nos refería de una manera casi incoherente detalles de la desgracia.

Nos dijo que él era marinero á bordo del "Bi-Anayak". Hallándose á eso de las cinco de la tarde sobre la cubierta del barco, notó que en la caldera había aumentado formidabilmente la presión y que se ponía al rojo vivo. Para quitar esa presión, se echó agua fría, y entonces, en menos de lo que tarda en relatarse, surgió una explosión formidabil. Vio como el barco se partía en pedazos y se encontró arrojado al agua.

Un golpe le hizo perder el sentido, y entonces se fué al fondo del agua. La frialdad de esta, quizás, le hizo volver en si cuando estaba a punto de ahogarse.

Recobrado el sentido, hizo un esfuerzo formidable y subió á flote. Instantes después le recogían varias personas y le trasladaban a su domicilio, donde fué curado de algunas contusiones en la cintura.

Ignoraba este muchacho toda la magnitud de la catástrofe ocurrida y no acertaba a dar más detalles, a causa de la terrible impresión sufrida.

FALLECE SALAVERRIA

A las diez y cuarto de la noche nos comunican de Fuenterrabía que el desgraciado Joaquín Salaverría, ha fallecido.

Comuniones

INMENSO SURTIDO en bonitos zapatos escotados y cerrados de CHAROL, y preciosos zapatos de LONA y CABRETILLA blanca, todo a precios baratos.

GARIBAY, 32, junto a EL PUEBLO VASCO
Antigua CASA SALDOS

Un libro notabilísimo

LOS HEREDEROS DE LA GRAN TRAGEDIA

Se acaba de poner á la venta la segunda edición de la obra cuyo título encabeza estas líneas. El libro de Gomila, aparecido en 1916, es hoy de un interés apasionante, de una actualidad inmediata. «Los herederos de la gran tragedia» somos hoy todos nosotros, los supervivientes del formidable cataclismo de la guerra europea. Gomila encarna en el protagonista de su obra, el doctor Paradojo, el noble ideal de la ciencia, interesándose por la suerte de los hombres futuros, contemplando con una sonrisa de commiseración y de piedad, la eterna locura de los hombres, evocando las primeras guerras y los primeros choques entre seres humanos, allá en la antiquísima prehistoria que se confunde con la leyenda, y haciéndonos descender, tan pronto paulatinamente, como con la rapidez eléctrica de un solo pensamiento, de una sola idea, á lo largo de la triste, de la horrible, de la infernal Historia humana, hasta ponernos delante del nuevo, del formidable cataclismo europeo de 1914. ¡Ah, leed este libro, los que queráis sentir en vuestro propio corazón todo el frío de la impiedad, de la残酷 de la vida y de la crueldad y la impiedad de los hombres!...

Gomila nos traza en dos líneas, de un solo brochazo de maestro, todo el horror de una batalla gigantesca. Es un lenguaje el suyo que parece hecho—si se me permite una frase gráfica—«á brochazos». El lector, impresionado y conmovido, acaba, ante la precisión de ciertos párrafos que se suceden sin interrupción, por sentirse dominado, subyugado bajo las ideas y las imágenes del ilustre escritor. Recuerda que cuando yo leí «El infierno» de Barbusse, ese libro formidable, experimenté una sensación parecida á la que me produjo «Los herederos de la gran tragedia»; hablaba alto, conmigo mismo, andaba, me sentaba, reía, lloraba, agitado, empujado, estrujado en mi parte moral por el alma de los autores. Y es que estos libros formidables, estos libros incomparables, nos emocionan y obran sobre nosotros como los sucesos de nuestra propia vida; es el amor, el dolor, la angustia, el odio, la simpatía, la bondad y la maldad... Todo cuanto en nosotros despierta la vida, lo que estos libros despiertan en nuestra alma. Y al acabar de leerlos, nos sentimos extenuados, como si hubiéramos vivido diez años de nuestra existencia.

Hoy que ha terminado la guerra, comprendemos que Gomila posee en alto grado aquél excepcional don que hizo que se llamara á Balzac «evidente». Porque Gomila es un «evidente», su libro formidable, escrito en 1916, nos anuncia, lo mismo en el orden material que en el espiritual, todo cuanto la realidad de la post-guerra va realizando ante nuestros ojos. En el capítulo del libro que se titula «En 1937», el doctor Paradojo hace un viaje á Europópolis, el continente arrasado por la guerra, y que debe haber cambiado, de un modo radical, las normas materiales, morales y espirituales de su antigua constitución.

Y qué encuentra Paradojo en Europópolis... ¡Ah! Las mismas normas políticas que engendraron la guerra, los mismos vicios materiales, el mismo egoísmo en todos los órdenes, las mismas concepciones viejas, brutales, feroces y mentidas del Derecho, la Justicia, la Ley, la Fuerza... Es el viejo mundo, exactamente igual que era, más que con mayor «ámbito» de injusticias, miserias y escarnios.

«Los herederos de la gran tragedia» son tan feroces y inhunables como los que fueron sus autores y sus actores. Son, además, un conjunto de razas encadenadas, empobrecidas, raquíticas, minadas

por mil enfermedades que tuvieron su origen en las trincheras y bajo el estallido brutal de la metralla...

Una inmensa tristeza se desprende de las páginas de este hermoso libro, al final del cual, como cuando terminamos de leer «Le feu dans les tranchées», de Barbusse, nos llevamos las manos á los ojos y al corazón, y nos decimos á nosotros mismos, pensando en el posible mejoramiento de la especie; algún día: «Es inútil, es inútil siempre!»

Y todo el libro, para desarrollar ante nuestros ojos y nuestro corazón el irremediable destino eterno de los hombres de matarse siempre, de odiarse siempre, está salpicado de bellas imágenes, de magníficas figuras que son como poemas que despiertan en nosotros la fibra de la ternura que todo lo embellece—hasta lo horrible y espantoso—visitando Paradojo el campo donde se libró una batalla gigantesca, tiene esta frase, que encierra en sí el germen de la hermosa idea que engendra el libro: «Soplaba un aircillo apacible, seductor. Si á mano viene volaban por la atmósfera corpúsculos y animáculos de una descomposición igualitaria. La naturaleza, augusta, dominaba aquel cuadro desolador, como la veemos inalterable al hallar nosotros un enjambre de insectos...»

Esa sola frase revela en Gomila, al par que un temperamento admirable de artista, una exquisita sensibilidad de pensador profundo y de filósofo excelente. La ternura piadosa de párrafos semejantes, que se suceden á menudo en la obra, nos muestran en Gomila un corazón y un cerebro sólo comparables en el mundo intelectual de hoy al doce veces exquisito Anatole France. Si Gomila hubiera nacido en Francia, sus libros serían, no sólo populares en su patria, sino universales. «Los herederos de la gran tragedia», es, por muchos conceptos, superior á ese libro incomparable de Anatole France que se llama «La isla de los pingüinos», y que ha dado la vuelta al mundo.

No queremos terminar esta breve impresión á vuestra pluma, sobre el incomparable libro de Gomila, sin hacer constar que el ilustre maestro acaba de agregar un nuevo ramo de laureles á los muchos conquistados en su brillante carrera de escritor fecundo y genial. La Sociedad Nacional Italiana «Dante Alighieri» abrió un concurso para premiar un trabajo crítico literario acerca de la obra immortal del genio florentino. Al publicarse el fallo otorgando el premio á un estudio de un autor madrileño, se hizo constar lo siguiente: «El Jurado ha declarado digno de ser premiado y publicado el trabajo que lleva por lema: «Inmortal y universal», sintiendo no poderlo hacer por disponer de un solo premio. La «Dante Alighieri» desechará conocer al autor.

Pues bien: el autor no es otro que el ilustre Sebastián Gomila, el insigne maestro que con sus obras anteriores—«Visiones de arte», «Suelo», «La epopeya de los átomos», «El Dios Millón»—y tantas más, supo conquistarse un sitio tan preeminente en las Letras españolas; el gran escritor, que continúa siendo el filósofo profundo, el pensador exquisito y ecumánico y el artista excelente, gran conocedor del corazón humano y de la vida, y cuyos libros son hoy un faro de luz para la juventud española que avanza por las hermosas sendas de la Ciencia y del Arte.

Antonio GUARDIOLA.

Felices Pascuas!

Sonaron estrepitosamente las innumerables campanas y «campanillas» de todas las torres y espaldas de la ciudad y sus inmediaciones; sonaron, alegres, músicas, cornetas y «catambres» y el sol apagó entonces más risueño y rutilante

que los demás días. Había resucitado el hijo de Dios, el que murió en el patíbulo por «criminal»... de aquellos días. Todo júbilo era San Sebastián; sólo en el matadero de corderos se oían los desgarradores balidos de las víctimas á quienes la tradición mandaba sacrificar para que hoy pudiera figurar en las mesas el cordero pascual... ¡Porque es ya sabido que tanto los cristianos como los mahometanos, y suponemos que los brahmanes y los budistas, sino se atractan no solamente bien las fiestas de sus respectivas religiones.

San Sebastián se dispuso á divertirse, y excepto los que tenían que permanecer amarrados á un mostrador, todo el mundo se echó á pasear, á disfrutar de este día—pueblo que el calendario ha colocado sabiamente, entre las fiestas lúgubres de la Semana Santa y las alegres y cascabeleras de la Pascua de Resurrección.

La reapertura del frontón constituyó un verdadero acontecimiento. Los aficionados donostiarras y muchos de los pueblos, que no tuvieron paciencia para esperar hasta hoy, invadieron el frontón y gozaron á sus anchas de su favorito espectáculo, que estuvo á punto de ser espolreado.

A primera hora de la noche, las bandas populares recorrieron las calles de la población anunciando la novillada de esa tarde y trayéndoles «aires del verano», cuando las corridas atraían á San Sebastián miles y miles de forasteros... Indudablemente, huele á verano! Lo denuncian esos pasodobles callejeros y aquel flamante sombrero de paja que vienen lucir á un señor en Irún la tarde del Viernes Santo, durante la procesión.

Los grandes cinematógrafos Victoria Eugenia, Miramar y Bellas Artes, estuvieron completamente llenos y por la noche, la función organizada por la «Unión Artesana» en este último teatro fué un éxito completo, como todas las que organiza la popularísima Sociedad.

Hoy, Pascua de Resurrección —y hoy hemos de dejar pasar el momento sin desear unas felices Pascuas á todos nuestros amigos y favorecedores— habrá pléto de diversiones... casi todas á las mismas horas. Por la tarde habrá inauguración de las carreras de Primavera en el Hipódromo, novillada de expectación con debut de chavales toreros y partido de pelota con «ases» en el frontón. Por la noche, gran fiesta en el Casino y cinematógrafo á todo meter... miren ustedes lo que son las cosas: una ciudad que ha tenido funcionando sus dos teatros sin interrupción más de seis meses, no tiene teatro en las Pascuas de Resurrección!

Elegante deconración

Nuestro distinguido amigo, el notable dibujante Saturnino Pacheco, que firma sus trabajos con el seudónimo de «Nino» y á quien ya conocen nuestros lectores por los primorosos dibujos que en este periódico lleva publicados, ha realizado en la decoración del Teatro Colón un admirable trabajo de escenografía que llama poderosamente la atención.

Felicitamos efusivamente a «Nino» por su éxito, y le auguramos otros muchos cuando sea conocido en San Sebastián, donde ha llegado hace poco tiempo procedente de París, donde trabajó al lado de los más reputados maestros.

Doctor Tamés Arsuaga

MEDICO DEL HOSPITAL CIVIL

Especialidad en las enfermedades de la piel y secretas. Príncipe, 57. Consultas de once á una y de tres á seis. Teléfono 2-30

Nodriza

Se necesita una con urgencia para Málaga. Razón: Tomás Echauze, Eibar.